

Segundo; que no debe llevarse adelante la ejecución, y se le alzo el embargo, librándose al Administrador de la renta del papel sellado la orden correspondiente, para que mande devolver los bienes secuestrados; dejándose á salvo los derechos de la renta, para exigir las multas en que hayan incurrido los funcionarios que estendieron ó admitieron dichos documentos con infracción de los artículos 55 y 56 de la ley de papel sellado.

Tercero; que notificada esta resolución, se mande publicar en el periódico Oficial del Estado, sacándose dos copias; la una para remitirse al Ministerio de Justicia, y la otra con copia del dictamen fiscal á la secretaría de la Suprema Corte, conforme á su circular de 31 de Diciembre último.

Yo el Juez de Distrito de este Estado así lo resolví, mandé y firmé, actuando con testigos de asistencia: doy fé.—*Lic. José María Martínez.*—*A. Carlos Landeros.*—*A. Abelardo Morales.*

Es copia que certifico Monterrey Mayo treinta y uno de mil ochocientos setenta y uno.—*Lic. José María Martínez.*

## OTVLL.

*Juicio verbal seguido ante el Juegado de Distrito de Sonora contra el C. W. Iberri, por resistencia á pagar derechos fiscales que tenía causados.*

### ACTA DEL JUICIO VERBAL.

En nueve del corriente (Junio) presentes ante mí las partes interesadas en este juicio á efecto de alegar sobre sus respectivos derechos en vista de las pruebas aducidas, expuso el C. Administrador de la aduana: que encuentra en las declaraciones de los Señores Lubbert, Camon y Moller una aseveracion enteramente falsa, cual es la de que reconocieron la carga averiada á petición del Sr. Iberri, cuando el café existía

aun en los almacenes de la aduana: esto no es cierto, pues ni el mismo Sr. Iberri se habia apercebido de la averia sino despues del despacho, hecho el cual, el expnente solo permitió que se pusiera dicha carga en el zahuan de la aduana y no en los almacenes, sin responsabilidad alguna de parte de la oficina: que hace esta observacion, porque de lo contrario habria que convenir en que los empleados eran responsables de haber despachado como buena una mercancía averiada. Que respecto de la cuestion de derecho, ya ha manifestado que en su concepto es inadmisiblo, como extemporánea, la gestion del causante para que se le haga una rebaja de los derechos despues del despacho llano de sus efectos, el cual presencié sin hacer objecion; y que de admitir aquella, se estableceria un pésimo precedente que haria imposible toda liquidacion en las aduanas, supuesto que en todo tiempo podria el comerciante alegar que habia encontrado averiadas las mercancías despachadas como buenas. El C. Iberri contestó: que no tiene embarazo en confesar la inexactitud que en las declaraciones de sus testigos ha encontrado el C. Administrador, la cual debe atribuirse á una inadvertencia ó falta de redaccion en la certificacion que le dieron, pues es positivo que una vez sacado el café para su reconocimiento y despacho, no volvió á meterse á los almacenes, sino al zahuan, en donde lo reconocieron dichos señores; que por lo demas, no cree que la admission de su justo reclamo en este caso especial, importa el establecimiento de un precedente perjudicial al buen despacho de la aduana, cuando se trata de un error notorio sobre la calidad de la mercancía despachada, probado plonamente y manifestado á la oficina antes de disponer de la carga, fundándose al efecto en la buena fé que debe ser la guía en todas las transacciones ó negocios entre el comercio y los particulares ó las oficinas públicas.

El C. Promotor fiscal dijo: que en vista

de las pruebas rendidas en este juicio, considera plenamente justificada la avería con que se excepciona el causante para rehusar el pago íntegro de la liquidación formada por la aduana, así como la indentidad de la mercancía despachada, y en consecuencia juzga legal el castigo ó rebaja de derechos que se solicitan, pues se ve que en el caso ha habido un error de hecho que siempre favorece al perjudicado, con tal que este lo compruebe, como se ha verificado: que así lo sienta "Escribo" en su art. "Error" § 1º aparte 2º con fundamento de las leyes 28 y 37 tit. 14 part. 5ª: que por otra parte, no es de temerse que se establezca un mal precedente como dice el ciudadano Administrador, pues hecho el reclamo inmediatamente después del despacho, la rectificación del error no puede impedir la formación de la liquidación con la debida oportunidad: que en consecuencia, pide al Juzgado se sirva absolver al demandado, disponiendo se haga la rebaja de derechos en proporción de la avería demostrada, sin hacer distinción entre la que procede del mar ó de la mala calidad del efecto, por importar igualmente ambas una disminución en el precio que es la base que debe servir para el aforo. Y no habiéndose alegado mas por las partes, se cerró el debate, quedando estas citadas para sentencia que se pronunciará en el término legal y levantándose la presente acta que firmaron conmigo y los testigos de mi asistencia ordinaria. *Elias G.—José Monteverde.—A. Benochio.—W. Ibarri.—A.—P. del Rincón A.—Pastor Rodríguez.*

#### *Sentencia del Juez de Distrito.*

Guaymas de Zaragoza, Junio diez y nueve de mil ochocientos setenta y uno.

Visto el presente juicio verbal instaurado por el C. Administrador de la Aduana marítima de este puerto contra el C. W. Ibarri, con motivo de la resistencia de es-

te á satisfacer la cantidad de doscientos cincuenta y dos pesos noventa y seis centavos, como resto del importe de la liquidación de los derechos de importación y adicionales causados por las mercancías que á su consignación vinieron en el vapor "Montana," fondeado en once de Mayo último, fundada dicha resistencia, en que tanto de parte de él como de la misma Aduana se padeció un error de hecho sobre la calidad de cuarenta sacos de café que salieron averiados y que se aforaron y despacharon como de buena clase; las pruebas aducidas por la parte demandada; los alegatos de ambas, con el pedimento fiscal favorable á aquella y cuanto mas del expediente consta; y

Considerando: que el error en el caso, la avería del café recibido, está plenamente justificado con las declaraciones contestes en lo sustancial de los cinco testigos presentados por el causante, las cuales demuestran así dicha avería en un *cincuenta por ciento* sobre su valor; como la identidad de la mercancía averiada: que el error de hecho cual fué este, no perjudica á aquel por quien ó contra quien se padece, con tal que lo pruebe, y no solo produce excepción para librarse de un pago indebido, sino aun también acción para recobrar lo que en virtud de él se ha pagado ya, (leyes 28 y 37 tit. 14 part. 5ª): que aunque no hubiera ley terminante, las reglas generales de derecho enseñan, que "Nadie se debe enriquecer á costa ó con perjuicio de otros;" que en esto se funda sin duda la gracia ó rebaja de derechos establecida en el art. 22, fracción 6ª de la ordenanza general de Aduanas vigente, en proporción de la avería que resulte en las mercancías importadas: que contra tan poderosas razones de equidad y de justicia, no pueden tener fuerza alguna, conocida la verdad, los inconvenientes que la parte demandante alega que resultarían si se admitiese semejante reclamo una vez hecho el despacho; primero, por que dicho reclamo se hizo tan luego como se descubrió

el error y antes de disponerse de la carga ni de poderse en consecuencia cometer fraude; y segundo, porque "lo que se concede á una parte no debe negarse á la otra," y el fisco tiene acción para reclamar el error cometido por los empleados en el despacho ó liquidación de los derechos, á fin de que el erario no se perjudique, al menos entre tanto no se cancelen las fianzas que deben otorgar los comerciantes para disponer de sus mercancías; que el espíritu manifiesto de la ordenanza, es favorecer al comercio de buena fé hasta donde lo permitan los intereses de la hacienda pública, y en el caso está patente la buena fé del demandado; con tales fundamentos este Juzgado falla definitivamente:

Primero; se declara legal la excepción opuesta por el C. W. Iberri contra el cobro que le hace la Aduana marítima de este puerto de la cantidad de *doscientos cincuenta y dos pesos noventa y seis centavos*, por resto de derechos de las mercancías vendidas á la consignación de aquel en el vapor "Montana" el 11 de Marzo último.

Segundo; en consecuencia, la misma oficina procederá á rectificar la liquidación reclamada con arreglo á lo dispuesto en la sexta de las prevenciones del art. 22 de la ordenanza.

Tercero; caso de no poderse practicar un nuevo reconocimiento de la carga averiada, se sujetará la rebaja de derechos á la prueba obtenida en este juicio. Notifíquese y remítase testimonio de este fallo al C. Administrador de la aduana para los efectos consiguientes. El Juez de Distrito de Sonora, así lo decretó firmándolo con los testigos de su asistencia ordinaria.

Señ copias de sus originales que certifico. Guaymas de Zaragoza, Junio diez y nueve de mil ochocientos setenta y uno.—  
Mta. G.—A.—Ricardo Serrano.—A.—  
Pastor Rodríguez.

## CIVIL.

*Juicio seguido ante el Juzgado de Distrito de Nuevo Leon contra D. Luis Zepeda, sobre cobro de réditos que adeuda á la Hacienda pública.*

PREMIENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

El Promotor fiscal dice: que practicada la diligencia á que se refirió en su anterior dictámen, se le ha vuelto á pasar este expediente, para que en él ejerza su ministerio y pida lo que crea de justicia en el caso.

Así verificándolo, el fiscal comenzará por hacer un ligero análisis de las constancias recogidas, para luego emitir la opinion que se ha formado sobre la resolución que en justicia y según derecho convenga dar en este negocio.

Cumpliendo el ciudadano anotador de hipotecas con las prevenciones de la ley, de dar cuenta con los capitales que se reconocían á la Iglesia ó á alguna corporación, dió aviso oficial, de que en el libro del Becerro habia sin chancelar, una escritura de hipoteca por valor de siete mil setecientos ochenta y un pesos. (7781) tirada á otorgada por D. Juan Ignacio de Arispe, á favor de la Santa Iglesia de esta ciudad, asegurando con la casa conocida hoy por "Hotel de Zaragoza" tal cantidad, cuya escritura habia sido extendida desde el año de 1805.

Con este aviso, se procedió á formar la correspondiente liquidación de la cantidad total que se consideró deberse hasta la fecha, computando el interés del dinero desde aquella época, y resultó: que el total era de once mil setecientos catorce pesos, (11714). Y por esta cantidad y según nota oficial del Ministerio de Hacienda de 31 de Diciembre de 1869, se procedió al juicio respectivo, haciendo efectivo para la Hacienda pública el cobro de ese adeudo, tra-